

**UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DEL URUGUAY
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO**

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

**POSTITULO DE ESPECIALIZACIÓN ACADEMICA
EN PSICOLOGIA ANALÍTICA**

***“LA HOMEOSTASIS DE LA PSIQUE:
ARQUETIPOS-COMPLEJOS-SIMBOLOS”***

TRABAJO FINAL

SEMINARIO: Estructura y dinámica de la Psique

DOCENTES: Pablo Gelsi – Mario Saiz.

FECHA: Marzo -2003

ALUMNO: Arlette Gillet J.

FECHA:

INTRODUCCIÓN

El concepto que más me fascinó del Seminario de Estructura y Dinámica de la Psique fue el de la energía y la homeostasis. Me impacta mucho como se equilibran los opuestos siempre siendo una ley natural. Pienso en este momento en la Guerra de Estados Unidos con Irak ¿Pasaría lo mismo (abuso de una país tan poderoso y sin otra potencia que lo contrapesa) si la Unión Soviética estuviera con la fuerza que tenía hace algún tiempo? Yo creo que no estaría ocurriendo algo tan espantoso.

Pienso en el Yin y el Yan. Pienso en el cuerpo humano y sus funciones autorreguladas y en la psique y el cuerpo. Pienso en el hombre y su ánima, en la mujer y su animus; y así podría seguir y realizar un trabajo más existencial que teórico.

Centraré mi atención del presente trabajo en “la energética del Alma”, que considero un concepto genial y que de alguna manera creo que lo he utilizado en forma intuitiva, en la psicoterapia. Decidí estudiarlo más en profundidad y me di cuenta cuan complejo es.

DESARROLLO

Comienza el texto de Jung con el suceder físico, la concepción mecanicista y la concepción energetista. Señala que la concepción mecanicista es causal (todo hecho es efecto de una causa), se modifican las relaciones mutuas de la sustancia de acuerdo a leyes fijas. La concepción energetista es finalista y concibe el suceder como consecuencia de una causa (todo hecho es consecuencia de una causa), la acción de la energía produce efectos, que se mantienen constantes a través de las variaciones llegando a un estado de equilibrio general (entropía). El predominio de uno u otro concepto depende de la actitud psicológica del investigador (la empatía lleva a ser mecanicista y la abstracción a la concepción energetista). Sin embargo, para Jung, todo suceder requiere de ambas concepciones y de acuerdo a la eficacia se decide cual elegir.

Jung aquí señala que al aplicar la concepción energetista a la psicología se debería poder cuantificar la energía psicológica, lo que es posible a partir del sistema de valores psicológicos (apreciación subjetiva individual). Al comparar valores de la misma condición subjetiva entre si es posible determinar sus intensidades relativas (valores de las mismas condiciones se equilibran en idénticas condiciones). En la estimación consciente de la valoración subjetiva ayuda el sentir y el comprender, pero esto fracasa y aún se invierte en el inconsciente (represiones o desplazamientos de afectos), no funciona la valoración subjetiva al comparar valores de distintas cualidades. Lo importante es determinar los valores para lo inconsciente. La valoración inconsciente sólo es posible indirectamente. Es conocida la relación compensatoria entre conciencia e inconsciente. Para facilitar una estimación objetiva, aunque indirecta de los valores de intensidad objetiva se han desarrollado puntos de referencia objetivos.

Estimación objetiva de cantidades

Por el fenómeno de asociación se descubren los complejos que son contenidos afectivamente cargados, con un elemento nuclear y gran número de asociaciones secundariamente constelizadas. El núcleo consiste en dos componentes, una vivencia que se encuentra causalmente ligada al ambiente y por lo menos una disposición que es de carácter individual. El núcleo se caracteriza por la tonalidad emocional (tono afectivo) y esta tonalidad equivale energéticamente a una cantidad de valor. El elemento nuclear crea automáticamente un complejo por tener un valor energético, y por lo mismo tiene un poder constelizante; por lo tanto, el complejo “sería una constelación de contenidos psíquicos dinámicamente condicionada por el valor energético”. La constelación sería una selección de contenidos psíquicos excitados, condicionados por la cualidad del núcleo (explicación causal cualitativa, lo que no puede explicarse energéticamente pues la explicación energética es cuantitativa.)

El principio básico para la estimación objetiva de intensidad de valor psicológico es que el poder constelizante del elemento nuclear es proporcional a su intensidad de valor, es decir a su energía.

Señala Jung que el valor energético del poder constelizante que lleva al aumento de asociaciones conectadas a un complejo se estima por:

- 1.- El número relativo de las constelaciones motivadas por el elemento nuclear (mientras mayor sea el número de constelaciones condicionadas por el complejo, mayor será su valencia psicológica)
- 2.- La frecuencia e intensidad relativas de denominados signos de trastornos o de complejo (equivocaciones de lenguaje y escritura, olvidos, errores de comprensión y otros actos sintomáticos, automatismos, etc.).
- 3.- Intensidad de manifestaciones secundarias de los afectos (métodos de la psicología experimental), pulso, curva respiratoria, respuesta psicogalvánica y también intuición directa).

Aplicación del Criterio Energetista

Concepto de energía psicológica.

Jung señala que la experiencia nos da la energía como un movimiento y la fuerza cuando es actual; y como situación y condicionamiento cuando es potencial. Al ser actual se manifiesta como instinto, deseo, voluntad, afecto, atención, rendimiento (fenómenos dinámicos específicos del alma) que son fuerzas psicológicas. Al ser un potencial la energía aparece como condiciones en habilidades específicas, capacidades, posibilidades, actitudes, etc. Energía es un concepto cuantitativo al que se subordinan las fuerzas y las condiciones, estando éstas cualitativamente determinadas (se trata de una cualidad que alcanza su efecto por medio de la energía). Se postula la existencia de una energía psicológica particular, pues las relaciones cuantitativas, que son imposibles de desconocer en lo psicológico, llevan implícitas posibilidades de conocimiento que escaparían a una consideración sólo cualitativa.

Jacobi, intenta facilitar la comprensión de este complejo concepto y dice que es diferente la energía psicológica de la fuerza psicológica. La energía psíquica se manifiesta siempre actualizada en fenómenos específicos de la psique (instinto, rendimiento, afectos, etc.). Si es potencial se manifiesta en las posibilidades, disposiciones y actitudes, etc. Considera concebir el proceso psicológico como proceso vital, lo que amplía el concepto de energía psicológica a energía vital (incluyendo lo psicológico y lo biológico; cuerpo y alma). Según Jung, la libido sería la energía vital psicológica desde el punto de vista de la bioenergía.

Conservación de la energía

Para explicar este concepto Jung cita a Busse (1903) y señala que respecto a la ley de conservación de la energía, que se confirma en la práctica, Busse da dos principios: principio de la equivalencia que es diferente al principio de la constancia.

Principio de la equivalencia dice que “para cada energía que se aplica y se consume en la producción de un estado aparece en otra parte un quantum igual de la misma y otra forma de energía”.

Principio de la constancia señala que “la cantidad de energía siempre permanece igual, sin aumentar ni disminuir”.

Con el fin de explicar la energía psíquica se considera sólo el *principio de la equivalencia* que se ha demostrado al estudiar progresos evolutivos y posibilidades de transformación de la libido (símbolos). Jung dice que es posible ver actuando este principio en las formaciones sustitutivas al tratar neurosis, en la exacerbación de síntomas, nuevos síntomas, sueños, fantasías, etc. Si al analizar estos síntomas se logran llevar a la conciencia los contenidos, generalmente se ve éstos tienen rasgos comunes con los contenidos conscientes que habían perdido energía.

Señala Jung que la teoría de la energía considera también el factor de intensidad y factor de extensidad. Factor de extensidad (agregado necesario del concepto puro de energía) vincula el concepto de intensidad pura con el de

cantidad. “La cantidad o *factor de extensidad* de energía, es inseparable de determinada formación y no puede ser transferido a otra sin transferir al mismo tiempo partes de esa formación; el *factor de intensidad*, en cambio puede pasar de una formación a otra” (von Hartmann, 1909). El factor de extensidad determina la dinámica de la energía que se halla siempre en las manifestaciones de ésta. Al respecto en psicología la transferencia de la libido no abandona una formación como si fuese una intensidad pura, pasando íntegramente a otra formación sino que transfiere características de la vieja función a la nueva. La práctica muestra que una actividad psíquica sólo puede ser sustituida en forma equivalente.

Por otro lado, Jung señala que la idea de desarrollo exige la posibilidad del cambio de las sustancias que energéticamente son sistemas de energía con posibilidad de variabilidad y de intercambio teóricamente ilimitados, siempre dentro del principio de la equivalencia y por supuesto, con la posibilidad de una diferencia potencial. Así, llegamos a una antinomia pues la sustancia invariable no puede ser al mismo tiempo un sistema de energía, que sería la proyección de una concepción energetista. Dice Jung que, esta antinomia sólo seguirá siendo irreducible mientras desconozcamos que las dichas concepciones corresponden a actitudes psicológicas fundamentales que coinciden con las características propias del objeto. Causalistas y finalistas se esfuerzan por sustentar y validar sus principios, pues son los principios que rigen sus actitudes ante la vida. Jung propone resolver la antinomia en un postulado antinómico, atribuyendo a la “denominada realidad el carácter de misteriosa irracionalidad”.

La doctrina evolucionista no puede prescindir del punto de vista finalista (por ejemplo del concepto de adaptación). La diferenciación y el desarrollo no se pueden explicar totalmente por la causalidad, sino que también por el principio de la finalidad. El concepto finalista concibe las cosas como medios para un fin (ejemplo: regresión condicionada por una “fijación a la madre” y desde punto de vista finalista, la libido regresa a la imago de madre para lograr asociaciones que permitan pasar del sistema sexual al sistema espiritual).

Relacionado con lo anteriormente expuesto e intentando comprender mejor los conceptos de causa final y causa mecánica busqué en el texto “Ideas Revolucionarias de la Ciencia” de D. Papp, quien al respecto plantea: Los mecanicistas señalan que las funciones actúan sin que exista un espíritu detrás. Y los cognitivistas aducían un propósito y una causalidad finalista. La causalidad eficiente es mecanicista y la conducta humana es propositiva, aplica motivación y finalidad. Las explicaciones psicobiológicas de la mente son mecanicistas. La causalidad final pregunta el para que y la causalidad mecánica el porqué.

D. Papp señala que la física es mecánica y la psicología por ser ciencia intenta explicar el fenómeno psicológico en forma mecánica, pero en la conducta humana es muy difícil dejar de lado la causa final. Claude Bernard dice metafóricamente respecto a la idea directriz de los fenómenos orgánicos: “la función vital dirige fenómenos que no produce; los agentes físicos producen fenómenos que no dirigen”. Al respecto Jung dice que lo que es un hecho para la concepción mecanicista es un símbolo para la finalista, y viceversa. La teoría mecanicista implica que las sustancias son inmutables, mantiene la libido aferrada a los hechos elementales. El mecanicista habla de energía de lo psicológico y el energetista de energía psíquica.

Función reguladora de la psique

Jacobi señala que la estructura de la psique es dinámica, y las alteraciones en su dinámica son la causa de los síntomas patológicos. Jung considera a la psique como un sistema de autorregulación y no existe equilibrio alguno ni sistema de autorregulación sin su contrario. Heráclito descubrió la función reguladora de los contrarios que es una ley psicológica fundamental. Llamó a esta función enantodromía (que significa que todo acontece primero en su contrario)

Por otra parte Jacobi señala que “todo lo viviente es energía y estriba en la oposición no en la conversión en lo contrario, sino que la conservación de los

valores anteriores conjuntamente con el reconocimiento de su contrario, es la finalidad a que se aspira”.

La ley de contrarios involucra a toda la estructura de la psique (funciones, actitudes, relaciones conscientes-inconsciente, etc.) que permite la complementación o compensación de ellas. Lo mismo sucede con el sistema psicológico parcial (un fuerte trabajo mental positivo consciente le sigue frecuentemente una reacción afectiva negativa). Estas relaciones son mantenidas y reguladas por los movimientos y cambios de energía psicológica (los pares de opuestos no son sólo imaginados según su contenido, sino también por su intensidad). La cantidad de energía en el sistema total es constante, sólo varía su distribución (ley de la conservación de la energía).

Movimientos de la Libido

La energía puede trasladarse por el desnivel de la pareja de opuestos (lo que se produce por diferencias de potencial; si aumenta la energía consciente disminuye la energía inconsciente). También, la energía puede ser transformada por un acto de voluntad e ir de un opuesto a otro. Cuando se produce el estancamiento de la libido se originan los síntomas neuróticos y complejos, y a causa del vaciamiento de una parte se puede llegar a una grave alteración psicológica (neurosis, psicosis). Es tan grave la distribución unilateral de la energía como la absolutamente simétrica. Es allí donde interviene el principio de entropía (que es complementario del principio de equivalencia) y se refiere a que las conversiones de energía sólo son posibles por las diferencias de intensidades preexistentes. Al respecto en psicología se observa que cuanto mayor haya sido la tensión de las contradicciones, tanto mayor será la energía, y cuanto mayor sea esta energía, tanto más intensa será la fuerza atractiva constelizante. El concepto aplicado de la energía concierne a la conducta de fuerzas, a sustancias en movimiento. La energía psicológica, la libido, es un concepto concreto y aplicado, un instinto (sexual, espiritual, vital, etc.) de naturaleza dinámica. La libido, energía psicológica, sería una energía intuitiva de naturaleza dinámica.

Conceptos fundamentales de la teoría de la libido

Progresión y Regresión

La energía al moverse posee una dirección: progresión y regresión, ambos son dinamismos o formas regulares de la conversión de la energía.

Progresión: es el avance del proceso de adaptación psicológica que se realiza a través de la actitud e implica la satisfacción de las exigencias ambientales a través de la actitud. Jung señala que cuando una actitud no cumple con la función de adaptación por modificación de las condiciones externas se detiene la progresión de la libido y se produce acumulación de libido (síntomas) caracterizado por la disociación de los pares contrarios.

Para Jung, en la progresión se produce una compensación y unión de pares antagónicos en un acto coordinado, se da un equilibrio mutuo. Cuanto más dure la acumulación al no haber progresión, mayor será el valor de las posiciones antagónicas. La tensión lleva al conflicto y éste a intentos de represión mutua y cuando fracasa la represión de la parte contraria se produce la disociación, la “escisión de la personalidad”, la oposición a sí mismo, creciendo una posibilidad de neurosis.

Se da una lucha de contrarios al estallar el conflicto, conjuntamente con un proceso de regresión, es así como aumenta el valor de procesos psicológicos que no interesan a la adaptación donde priman elementos inconscientes. Por la inhibición que ejerce el consciente sobre el inconsciente hace que lo inconsciente se exprese en principio de forma indirecta (en forma de perturbación del suceder consciente). Esta inhibición es consecuencia del carácter direccional y orientado de los contenidos conscientes. La regresión aumenta la valencia de los contenidos inconscientes que tienen un carácter inadecuado para la adaptación, pero también ahí existen “gérmenes de nuevas posibilidades vitales”.

Dice Jung que el proceso de adaptación necesario es una función consciente y orientadora que se caracteriza por una conciencia interna y por su integridad lógica. La función de adaptación consciente sólo puede ser una

(pensamiento o intuición, sensación o sentimiento) y la otra función cae en estado inconsciente. Cuando la función inconsciente es activada por la regresión y llega a la conciencia aparece deformada.

En síntesis, la acumulación de líbido es un fracaso de la actitud consciente, y los contenidos inconscientes activados por la regresión son “gérmenes valiosos y contienen elementos de función inconsciente que complementarían o sustituirían a la actitud consciente fracasada aunque la función activada se de en forma arcaica”.

La regresión confronta la conciencia con el problema del alma frente al de la adaptación exterior. Una vez que se logra la adaptación interna puede continuar la progresión. La regresión no implica necesariamente un retroceso (involución o degeneración) sino que es necesaria para el proceso evolutivo. Tampoco la progresión significa una evolución (desarrollo progresivo o diferenciación).

A primera vista progresión y regresión son procesos de fuerza. La intensidad de la progresión reaparece íntegramente en la intensidad de la regresión. Progresión y regresión son posibles de comprenderlas energéticamente en sus relaciones mutuas.

Progresión se funda en la necesidad vital de adaptación que exige absoluta orientación hacia las condiciones ambientales y represión de las tendencias y posibilidades que sirven a la individuación.

Regresión implica una adaptación a la vida interna, se basa en la necesidad vital de satisfacción de las exigencias de la individuación. Jung señala que “el hombre puede afrontar en forma ideal la exigencia de las necesidades externas si se encuentra también adaptado al mundo interior, lo que significa en armonía consigo mismo”.

Extraversión e Introversión

Extraversión e introversión son dinamismos o formas tanto de la progresión como de la regresión.

La libido no sólo se mueve hacia delante y hacia atrás sino que hacia dentro y hacia fuera.

La progresión es un movimiento vital que puede llevarse a cabo en forma extrovertida; cuando los objetos, es decir las condiciones ambientales, determinan predominantemente la progresión; e introvertida cuando la progresión debe adecuarse a las condiciones del yo, a un "factor subjetivo". También la regresión puede darse de dos formas: como retracción del mundo exterior (introvertida) o como huida a vivencias exteriores extravagantes (extrovertida).

Transformación y conversión de la energía (desplazamiento de la libido)

La conversión de la energía es la traslación de intensidades o valores psicológicos de un contenido a otro. También, la energía de ciertos fenómenos psicológicos es convertida en otros dinamismos por la acción de los medios adecuados.

Señala Jung que la cultura humana en su calidad de producto de diferenciación natural es una máquina técnica (utiliza las condiciones naturales para la transformación de la energía física y química) y también es una máquina espiritual (utiliza las condiciones del espíritu para la transformación de la libido). La máquina psicológica imita el instinto y se apodera así de su energía. A modo de ejemplo Jung dice que en tribus primitivas a través de un "acto mágico" se transfería la libido a un objeto, adquiriendo éste un valor psicológico particular y transformándose en un objeto prospectivo. Por otra parte, el hombre civilizado ha adquirido la voluntad que es la energía disponible, aunque escasa que permite "fortalecernos" al emprender una acción. Sin embargo, cuando enfrentamos algo que nos supera, acudimos a una "ceremonia" (rito), que despierta fuerzas emocionales profundas y convierte la convicción en autosugestión, así restringe el punto visual de lo psicológico a un punto fijo, sobre el que se centra todo el empuje inconsciente.

La formación de símbolos

Jung señala que la libido se distribuye entre los distintos sistemas funcionales, de los que no puede ser sustraída totalmente pues mantiene el curso natural de los procesos vitales (libido invertida en función, como su función específica e intransformable). Sólo podemos sustraer una mínima parte de energía a su curso natural para los fenómenos psicológicos. Los símbolos son una máquina transformadora de energía; son producidos por el inconsciente por medio de la revelación o de la intuición y no son invenciones conscientes.

Cuando el símbolo ofrece una gradiente más empinada que la naturaleza, es posible convertir la libido en formas diferentes. El sobrante libidinal lleva a ciertos procesos psíquicos que las simples condiciones naturales no alcanzan a explicar o lo hacen en forma insuficiente. Estos son los procesos religiosos, de índole especialmente simbólica. Las ideas religiosas son símbolos de representaciones, ritos o ceremonias; ritos con que se rodea los objetos sagrados permiten reconocer la índole de transformadores de energía.

Señala Jung que la época cristiana ha provocado supresión de la formación individual de símbolos. En la medida en que la intensidad de la idea cristiana disminuye, se espera que comience la formación individual de símbolos (existe aumento de sectas). Se debería favorecer sintéticamente la formación de símbolos de modo que resulte una gradiente más favorable para el sobrante de libido.

Jung dice que el tratamiento sintético del símbolo enfrenta al hombre con el problema religioso, pues no existe sistema intelectual capaz de enfrentar al poder instintivo, sino sólo la experiencia inmediata. Así surge el principio de individuación, y la unidad contractiva con un poder similar al de los instintos. Ambas fases forman una polaridad imprescindible para la autorregulación que ha sido caracterizada como naturaleza y espíritu.

Lo natural y lo espiritual consiste en un conflicto entre dos principios, que se les puede dar cualquier nombre. Esta contradicción es la expresión y quizá

también el fundamento de aquella tensión que se ha calificado como energía psicológica.

Jung dice que la concepción de Dios (concepción religiosa) se ha desarrollado en el curso de milenios como principio espiritual opuesto a lo puramente instintivo. Dios también es creador de la naturaleza, luego sería al mismo tiempo un principio espiritual y un principio creador, y también una paradoja que corresponde a una verdad psicológica (no sólo la luz sino también la sombra). Un ente con un carácter contradictorio cuya íntima naturaleza radica en su tensión antagónica. La ciencia lo llama energía. Por lo tanto, el principio espiritual no es antagónico al instinto en sí, sino a la instintividad. También lo espiritual se manifiesta en el psiquismo como un instinto. Lo espiritual no es derivado de un instinto sino de un principio sui generis, el de la forma imprescindible para la energía instintiva.

La formación de religiones o símbolos es un interés del espíritu primitivo, tan importante como la satisfacción de los instintos. La naturaleza instintiva es siempre colectiva y la formación religiosa individual permite a la individualidad emerger del colectivo. En la medida en que los seres humanos son en su mayor parte colectivos, las sublimaciones de emergencia constituyen resultados terapéuticos que permiten actividades útiles y proyectivas. A ellas pertenecen las religiones colectivas oficiales. Las organizaciones religiosas o sistemas son símbolos que posibilitan en el hombre una postura antagónica a la primitiva naturaleza instintiva (una actitud cultural ante la instintiva).

Jung dice que todo progreso cultural representa una ampliación de conciencia que sólo se puede producir por la diferenciación, por lo tanto todo progreso comienza por la individuación, es decir por el hecho que un individuo consciente de unicidad se abre un nuevo camino. Para ello debe retomar primeramente su condición primordial, prescindiendo de toda autoridad, tradición y aceptando su diferenciación individual. En la medida que logre imponer colectivamente su conciencia ampliada, la tensión de los antagonismos así creados proporcionará el impulso que la cultura necesita para avanzar hacia nuevos progresos.

Jung señala que “la justa aceptación y consideración de los instintos normales conduce al joven hacia la vida y lo liga a destinos que lo guiarán hacia necesidades, sacrificios y cumplimientos en ellas implícitos, que fortalecerán su carácter y madurarán su experiencia. Sin embargo, para el adulto en la segunda mitad de la vida, no es muy adecuado el principio de amplificación del horizonte vital sino su involución exige simplificaciones, limitaciones e interiorizaciones, lo que implica una cultura individual. Existe una transición de la esfera biológica a la cultural en la segunda mitad de la vida. Este proceso de transformación es individual y no puede ser impuesto por reglas ni preceptos generales”.

Dice Jung que el desarrollo del alma se hace mediante la transformación de las causas en medios para un fin, a través de las expresiones simbólicas. El símbolo no puede formarse mientras el alma no se haya detenido suficientemente en los hechos elementales, es decir mientras la necesidad exterior o interior del proceso vital no haya llevado a una transformación de la energía.

CONCLUSION

Me fue muy difícil hacer este trabajo, muchas veces desistía de continuar, pero deseaba poder comprender mejor el concepto de energía desde el punto de vista jungiano. Aquí Jung relaciona la física con la energía psíquica, me pareció genial que llegara a las conclusiones que obtuvo.

BIBLOGRAFIA

Jacobi, J. (1976). Las leyes de la dinámica y de la acción de la psique. Cap II. *La Psicología de C.G. Jung* (pp 89-98). Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Jung, C.G. (1982). Sobre la energética del alma. En *Energética psíquica y esencia del sueño* (pp 13-72). Barcelona: Paidós.

Papp, D (1977). *Ideas Revolucionarias de la Ciencia T. II* (P.262-263). Santiago: Ed. Universitaria